

## NOTICIAS Y COMENTARIOS

**RAMÓN EZQUERRA ABADÍA (1904-1994)**

El 20 de octubre de 1994 falleció en Madrid Ramón Ezquerro Abadía, decano de los colaboradores de esta revista. Había nacido el 22 de enero de 1904 en Almuniente (Huesca). Desde 1913 residió en Madrid, en cuya Universidad se licenció en Filosofía y Letras, sección de Historia, en 1925, doctorándose en 1926, con premio extraordinario en ambos grados. Desde 1930 era, por oposición, Catedrático de Geografía e Historia de Instituto. Su destino primero fue el Instituto de Tortosa y, después de la guerra civil, el «Lope de Vega», de Madrid (1939-1955), Alcalá de Henares (1956-1957) y «Cervantes», de Madrid (1958, hasta su jubilación en 1970).

De 1946 a 1971 fue profesor encargado de curso en la Sección de Historia de América de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense, donde enseñó Historia de los Descubrimientos Geográficos e Historia de América Moderna y Contemporánea.

Además, fue Jefe de Sección en el Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo», del CSIC., desde 1941 a 1974, en que se jubiló. Perteneció a numerosas sociedades y academias: Real Sociedad Geográfica (vocal de su Junta Directiva; desde 1950, pasando después a Bibliotecario perpetuo), Instituto de Estudios Madrileños (miembro fundador y presidente de su Sección de Toponimia), Instituto Español Sanmartiniano, académico correspondiente de la de Bellas Letras de Córdoba y de la de Historia del Paraguay, así como de otras Corporaciones que no citamos por no alargar con demesura esta nota.

El profesor Ezquerro Abadía pertenecía a esa estirpe, no sabemos si con él extinguida, del sabio enciclopédico, dominador de innumerables disciplinas, de asombrosa memoria, escritor polifacético, ameno conferenciante de cualquier asunto. Hombre de aparente timidez, subyugaba con su amena conversación sobre las más recónditas, inextricables y dispares materias.

Su viuda ha tenido la gentileza de facilitarnos su *opera omnia*, que él iba completando, año tras año, en su vieja máquina de escribir. Tres cosas nos parece que debemos destacar:

a) Su cantidad. Se trata de un catálogo de 336 títulos, con gran predominio de artículos sobre libros.

b) Su enorme despliegue temporal. Su primer artículo fue publicado en la revista *Renovación Social*, de Oviedo, en tres capítulos, en agosto y septiembre de 1926 (titulábase «La penetración de la mujer española en la Universidad» y fue un trabajo para la cátedra de Sociología de Severino Aznar en su curso de doctorado; Aznar, director de la citada revista, no dudó en publicarlo) mientras que sus últimos estudios impresos (dejó varios en borrador, pues la muerte le sorprendió súbitamente) fueron tres trabajos distintos en el núm. 200 de la *Revista de Indias*, de enero-abril de 1994. Así que contamos sesenta y ocho años entre su primer y sus últimos artículos. No conocemos caso semejante.

c) La multivariedad de los temas. Escribió sobre historia de España en todas sus edades, historia de América, geografía, arqueología, arte, sociología, arte, sociología, literatura, bibliografía... Ahora bien, entre su obra destaca la geografía y la historia de América. Era, en suma, frente a la hiperespecialización (que no le gustaba) un brillante *geohistoriador*. Su longeva vida y su pronta incorporación al mundo científico hacía de él un interlocutor que nos hablaba, en 1994, de sus vivencias, conversaciones y anécdotas con personajes que muchos de nosotros sólo conocemos porque aparecen en los libros de historia de la cultura española. De su paso por la Universidad no cesaba de hablar de la talla de sus maestros: Cejador, Asín Palacios, Obermaier, Sánchez Albornoz, Bullón, Ballesteros, Elías Tormo, Gómez Moreno, Mérida, Américo Castro, Severino Aznar. Una indiscutible pléyade de sabios. Y, además, nos contaba sus conversaciones y anécdotas con Altamira, Pericot, Menéndez Pidal, Millares Carlo, Hoyos Sáinz, Pereyra, Pérez Bustamante... Respecto a los geógrafos (en su más amplio concepto) nos hablaba de Demangeon, Gallois, De Martonne, el ya citado Bullón, Huguet del Villar, Hernández Pacheco, Dantín Cereceda, Gavira, Igual, Revenga. Y, por supuesto, de sus admirados y «más modernos» Melón y Terán.

En 1933, a los 29 años, fue Premio Nacional de Literatura por su libro *La conspiración del Duque de Híjar* (su tesis doctoral) que mereció decenas de críticas elogiosas (como, por ejemplo, en los diarios *El Debate*, de Madrid, y *La Nación*, de Buenos Aires).

Su larga actividad docente hizo que fuera el maestro de miles de alumnos, algunos de ellos llegados a catedráticos e incluso a académicos (pongamos como único ejemplo, por todos, el de Juan Pérez de Tudela).

Respecto a sus publicaciones observamos varias líneas. Excelente dominador de la lengua alemana, estaba muy al tanto de la producción geográfica germana, y escribió agudas recensiones, como las dedicadas a Richart (*Land und Leute in Spanien*, 1928), Müller (*Die Schöne Südamerika. Reisen in Argentinien, Brasilien, Chile und Peru*, 1928), Jensen (*La Mancha. Ein Beitrag zur Landeskunde Neu-Kastiliens*, 1930), o Lütgens (*Die ABC Staaten: Argentinie, Brasilien, Chile...*), y así hasta Bahr (*Die Marismas des Guadalquivir und des Ebro Delta*, 1972).

Otros de sus afanes geográficos fue la metodología didáctica. Publicó numerosos artículos sobre esta cuestión en *Enseñanza Media. Revista de Orientación Didáctica* y fue miembro de la delegación española en simposios convocados por el Consejo de Europa para la revisión de los textos de Geografía e Historia en la Educación Secundaria. De esta forma estuvo en Ankara y Estambul (1958), Goslar (1961), París (1962), Santa Cruz de Tenerife (1962) y Bray (1963) en reuniones multilaterales, asistiendo también a otras bilaterales para la armonización de programas y libros de texto de España con Francia, con Bélgica y con Italia, siempre como experto en didáctica de la Geografía e Historia.

En plena docencia de su cátedra no dejó de publicar libros de texto de los tres primeros cursos de los antiguos Bachilleratos (*Geografía de España*, de 1.º, 1945, 2.ª ed., 1950; *Geografía Universal*, de 3.º, 1946; *Geografía General*, de 1.º, 1954; *Geografía Universal*, de 2.º, 1958). Dos de ellos aparecen en colaboración con Pérez Bustamante, aunque (nos confesaba sin malicia alguna) «don Ciriaco ponía su nombre y yo escribía todo el texto.»

Entre sus numerosos artículos geográficos predominan los relativos a los exploradores españoles, como Domingo Badía (dos investigaciones distintas, en *África* y en *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*), Abargues de Sostén (en *África*) y González de Clavijo (en *Instituto de Estudios Madrileños*). Dejamos aparte los numerosos sobre

exploradores y descubrimientos concretos en América (publicados en *Revista de Indias*, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* y otras diversas).

En ESTUDIOS GEOGRÁFICOS aparece su firma por vez primera en el núm. 5, noviembre de 1941 (pp. 831-834), con una larga recensión sobre la obra del general Díaz de Villegas *Geografía militar de España, países y mares limítrofes*. Le siguió otra sobre *La población de El Salvador*, de Barón Castro (núm. 9, pp. 902-905) y otra más sobre el I tomo de la obra de Gavira *España. La Tierra. El hombre. El arte*, escrito por Gonzalo de Reparaz (núm. 12, pp. 646-649). Así prosiguió con sus enjundiosas críticas (la última, en el vol. L, núm. 197, octubre-diciembre 1989, pp. 738-740).

Quizá su artículo más emblemático fue «Moreau de Jonnés y Madoz. Una visión de España de 1834» (ESTUDIOS GEOGRÁFICOS, vol. XXXVI, I del Homenaje a D. Manuel de Terán, núm. 138-139, febrero-mayo de 1975, 303-324). Lo hemos visto citado innumerables veces. No quedan atrás sus lúcidos artículos «Algunos juicios geográficos sobre Madrid» (*Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, 1975, tomo II; 159-172) así como su «Madrid y la Mancha (Notas geográficas)» (*Anales del Instituto de Est. Madrileños*, 1974; 453-462).

Este gran geohistoriador tuvo una obsesión intelectual. Desde 1951 empezó a trabajar, recogiendo una idea de Ballesteros (fallecido en 1949), en un *Diplomatorio colombino* que, con los años, se transformó en la *Colección documental del Descubrimiento (1470-1506)*, magna obra colectiva en tres volúmenes, que agrupa críticamente 820 documentos anotados (al menos 200, inéditos) de un equipo dirigido por J. Pérez de Tudela y que agrupó a R. Ezquerria Abadía, E. López Oto y C. Seco Serrano. En su *opera omnia* Ezquerria tenía escrito a lápiz: «Obra en 3 tomos. R. A. de la Historia, CSIC, y Fundación Mapfre América. Páginas CCXLIV+2.225». Alcanzó, pues, a ver estos libros prestos a salir, pero su inesperada muerte (repetimos, el 20 de octubre de 1994) hizo que no contemplase la presentación pública de la obra, que se realizó en Lisboa (capital cultural europea en 1994) el 9 de noviembre siguiente, y en Madrid, en la Real Academia de la Historia el 16 de diciembre.

Descanse en paz el inteligente y prolífico sabio, hombre bondadoso sobre todo, de quien me atrevería a afirmar, con Saulo de Tarso: *Defunctus adhuc loquitur* (Heb. XI, 4), «aunque muerto, nos habla todavía».

Fernando RODRÍGUEZ DE LA TORRE